

## JEHOVA DA LA VICTORIA A SU PUEBLO

**Pr. Manuel Sheran**

*Jueces 7:2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.*

Después del largo proceso de preparar al libertador, Gedeón, conocido ahora como Jerobaal (el que contiene con Baal), finalmente el pueblo de Israel está listo para enfrentarse al enemigo. Y el Señor está listo para entregar la victoria a su pueblo.

Sin embargo, veremos que aun en el proceso de batalla y victoria, Dios continúa la labor formativa en su pueblo. Pues para Dios no solo se trata de que los buenos les ganen a los malos. Y que nosotros andemos alardeando de que somos los buenos y los buenos siempre ganan. Se trata de que, en medio de las batallas, nuestra fe pueda ser refinada para avanzar hacia la madurez cristiana que nos ayudara a recibir la vida eterna. Si las batallas de la vida, y tanto las victorias como las derrotas, no nos han llevado a crecer en el carácter de Cristo, estas han sido en vano.

Acerca de esto, el apóstol Santiago nos dice:

*Santiago 1:2-4 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*

De manera que esto mismo es lo que encontramos en este capítulo 7 de Jueces. La batalla del pueblo de Israel, liderada por Gedeón (El libertador que Dios ha preparado) contra el numeroso ejército de los Madianitas. Detrás de todo el intercambio bélico podremos observar la mano de Dios obrando para perfeccionar a su pueblo.

Con este propósito en mente, podemos ver que Dios trabaja en su pueblo de 3 maneras mientras ellos pelean contra sus enemigos y el les otorga su victoria. Estas 3 maneras serán los temas en los que iremos estudiando este capítulo.

Dios trabaja a Israel en 3 maneras:

- I. Carácter (vr.1-8)
- II. Hábitos (vr. 9-16)
- III. Conducta (vr. 17- 25)

El día de hoy nos enfocaremos en el primer tema que tiene que ver con el carácter del cristiano.

Si somos conscientes del trasfondo, podremos entender que este tema de formación es importante. Porque darle la victoria a un pueblo idolatra e inmoral es como darle una recompensa a un niño malcriado.

Dios que es el Padre por excelencia sabe las consecuencias de recompensar las malas actitudes en los hijos malcriados, así que nos enseñan como lidiar con ellos. Debemos primero trabajar con su carácter, luego sus hábitos y por último modificar sus conductas. Y en esto hay sabiduría pura.

Si usted sigue el modelo divino de formación usted va a poder cambiar las malas conductas tanto en sus hijos como en su propia vida.

¿Como trabaja Dios entonces con el carácter de su pueblo?

De nuestra porción del día de hoy, podemos ver que a través de 3 aspectos cruciales:

1. La Dependencia de Dios. (Vr. 2, 3)
2. La Consciencia de Nuestra Identidad Cristiana (Vr. 4, 7)
3. La Determinación. (Vr. 8)

Así que en lo que nos resta de tiempo miraremos cada una de ellas y culminaremos con algunas aplicaciones prácticas para nuestra vida.

### **1. LA DEPENDENCIA DE DIOS. (VR. 2, 3)**

*Jueces 7:2-3 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. 3Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.*

Los versos 2 y 3 nos dejan ver como Dios le enseña al pueblo a depender de el y no de sus propias fuerzas. Cualquiera es valiente con un ejercito de 30 mil. Esto nos muestra una tremenda realidad cristiana. Que mucho llamado pueblo de Dios, solamente esta en las iglesias por guardar las apariencias. Por decir que son cristianos, pero a la hora de esforzarse en vivir la vida cristiana, ahí es donde dan un paso atrás. Ahí es donde comienzan los dichos de que muy legalistas, muy fariseos, muy inflexibles, Dios es amor y todas las demás excusas que pone la gente para obedecer. Bien lo dice el Señor Jesucristo:

*Mateo 22:14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.*

Lo mismo es en el ministerio. Muchos se sienten llamados pero muy pocos quieren vivir la vida sacrificial que involucrar servir en el ministerio. Muchos dicen yo voy, pero si me ponen la gasolina. Si me pagan el pasaje, el almuerzo, etc. ¡Así que chiste! nadie iría entonces. Pues ese es el punto. Es fácil servir con todos los gastos pagados. Pero cuando eres llamado a despojarte de todo lo que tienes para servir a otros, ahí es donde se mira la diferencia entre los que son verdaderos y los que no.

Dios invita a Gedeón a no enfocarse en los números. Porque la batalla cristiana no se gana con números. Se gana con dependencia de Dios para permanecer fiel y dejar que Dios gane nuestras batallas.

En el momento que dejamos de depender de Dios en ese momento confiamos en nuestras fuerzas, nos volvemos orgullos y hacemos de las bendiciones que Dios nos ha dado nuestro propio ídolo, nuestro propio Dios, exaltándolo sobre el poder de Dios.

Cuando Gedeón abre la puerta para que el que quiera irse por miedo que se vaya, se le fue el 66.666% de su ejército. ¿Sabe lo que eso significa? Que le quedo tan solo el 33.33333 del ejército.

Hermanos para ganar nuestra batalla cristiana, debemos despojarnos de las apariencias. De hacer creer al pastor y a los hermanos que estamos bien. Cuando en realidad no lo estamos. Si no podemos con nuestras adicciones debemos venir a términos con Dios y confesar nuestras faltas y transgresiones y pedir ayuda. La vida cristiana no se trata de perfección. Se trata de ir avanzando. De ir haciendo morir nuestro pecado, no de cubrirlo.

¿Se imagina lo desastroso que hubiera sido que Gedeón llevara a la batalla esos 20 mil soldados muertos de miedo? Hubiera sido una masacre porque no hubieran ido a nada.

Lo mismo sucede cuando ocultamos nuestros pecados y ocupamos la iglesia solo de club social para venir a aparentar y callar nuestras consciencias de que todo esta bien.

Cuando en realidad tu sabes que durante la semana te viste con esa persona que no tenías que haberte visto e hiciste cosas que no debías haber hecho. O aun sigues cayendo en esos pecados y vicios que solamente tu conoces.

Hermano como esperas entrar al cielo, sin haber abandonado tus pecados. Sin experimentar una dependencia real y sustanciosa de Dios.

Pablo le recuerda a los Corintios:

*1 Corintios 6:9–10 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.*

Si tu no has logrado mortificar tu pecado con la ayuda del Espíritu Santo, tu no tienes parte en el reino de Dios.

Por el contrario, Apocalipsis nos dice cuál será el destino de aquellos que persisten en vivir en sus pecados ocultándose tras una careta de cristianos:

*Apocalipsis 21:8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*

Entonces, deja de estar jugando a ser cristiano.

Pastor es que, si no hago eso, nunca me van a permitir en la membresía. Mi hermano la membresía es lo que menos tiene que preocuparte en el estado en el que estas. Necesitas mortificar tu pecado.

Es que nunca me van a dar ministerio. Mi hermano mandarte al ministerio en esa condición es condenarte al infierno. ¿Porque hay tanto escandalo de pastores que caen en inmoralidad, en abuso de autoridad, en incredulidad? Porque tenían una vida secreta de pecado que aún no habían confesado para arrepentirse y ayudarlos.

Mis hermanos, tenemos que dejar las caretas y tratar con nuestros pecados. Hasta que no lo hagamos, no vamos a poder vencer a nuestros enemigos y participar de la vida eterna.

Juan nos recuerda el antídoto para despojarnos de nuestras apariencias de piedad:

*1 Juan 1:5–10 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. 6Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.*

Si somos hijos de Dios, debemos andar en luz como el anduvo. No en tinieblas. Disfrazarse de luz mientras se esta en tinieblas es una practica del diablo. Y los que hacen esas cosas aborrecen la luz y aman mas las tinieblas. Pero los hijos de luz nos esforzamos por vivir en la luz.

Hermanos no se trata solo de señalar y condenar. Se trata de corregir y avanzar. Pero para avanzar el primer paso es darse cuenta de que estamos estancados. Debemos despojarnos de lo que nos detiene y seguir. Claro eso muchas veces va a tener repercusiones aquí en la tierra. Pero podremos estar seguros de que en la eternidad estaremos tranquilos y sin repercusiones, aunque entremos mancos, ciegos y cojos a causa de las consecuencias terrenales.

Juan dice acerca de la vida porvenir:

*Apocalipsis 21:3–4 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. 4Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*

Así que, para poder estar ahí, debemos limpiarnos de todo pecado como nos dice Juan:

*1 Juan 2:1–2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*

Por todo el mundo se refiere a los que crean en El.

Entonces Dios trabaja con nuestro carácter primeramente llevándonos a ser sinceros con él, con nosotros y con los demás.

Sabiendo que somos pecadores incapaces de ganar ni siquiera nuestra propia batalla. Necesitamos confesar nuestros pecados y depurar de nuestra vida aquellas cosas que aun nos mantienen cautivos. Y esto no necesariamente es inmoralidad. Puede ser orgullo, temor, religiosidad, autocompasión, inmadurez, libertinaje, etc.

La segunda manera en la que Dios trabaja con nuestro carácter es por medio de:

## 2. LA CONSCIENCIA DE NUESTRA IDENTIDAD CRISTIANA. (Vr. 4, 7)

*Jueces 7:4–7 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; más de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. 5Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. 6Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. 7Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.*

Estas referencias acerca del agua son sumamente importantes en esta historia. ¿Se recuerda de la señal del vellón y el rocío en el vellón y fuera del vellón? ¿Y que dijimos que eran importantes porque Baal era el dios del agua de los cananeos? Pues preste atención porque hay algo importante en juego aquí en esta referencia. Es una guerra de cosmovisiones. Entre la cosmovisión del mundo de ese entonces y la cosmovisión de Dios para su pueblo.

No es casualidad que estos hombres bebieran agua de esa manera en particular y la razón por la que fueron descalificados por Dios para la batalla.

Uno pensaría que quizás esta era la costumbre de los cananeos, Sin duda convivir con los Cananeos tanto tiempo habría hecho que los Israelitas adoptaran las costumbres Cananeas y lo manifestaran en las cosas mas simples como tomar agua.

Para mi sorpresa, esta práctica ¡proviene de Egipto! Los egipcios ayudaron a moldear la cosmovisión de los pueblos del delta de la Mesopotamia de aquel entonces. Pueblos que eran irrigados por caudalosos ríos que les proveían abundancia de agua y hacia a sus pobladores menospreciar este bien que para el pueblo de Dios era sagrado.

En el Antiguo Testamento Dios enseña a su pueblo a valorar el agua, a dar gracias por el rocío del cielo que irriga la tierra y llena los manantiales. Incluso a clamar a un pozo sube, sube, sube, como señal de agradecimiento por este bien precioso de Jehová necesario para la vida. De hecho, es una de las bendiciones prometidas para su pueblo en Deuteronomio 28. En el libro de levítico el agua tenía una connotación de pureza pues servía para purificar las secreciones y los flujos sanguíneos en hombres y mujeres.

Esta valoración, hacía que pueblo de Dios tomara agua de una manera distinta a la costumbre del mundo de aquel entonces.

Mientras que los Egipcios, Cananeos y todos los demás practicaban lo que algunos han llamado la **ictiofagia** (que es ingerir alimentos como lo hacen los animales que comen peces) los judíos tenían una costumbre muy diferente de beber agua dada su percepción de este sagrado bien.

La pregunta es, donde encontramos evidencia de esto.

*Juan 4:7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.*

*Juan 4:11–12 La mujer le dijo: Señor, **no tienes con qué sacarla**, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?*

A diferencia de los pueblos gentiles, el pueblo de Dios sacaba el agua de su fuente con un recipiente para no contaminar la fuente. Cuando vemos hacia atrás, nos encontramos a Rebeca dando de beber a los camellos de Eliazar, y todos los parajes del Antiguo Testamento nos muestran esta constante.

De manera que el hecho que gran parte del pueblo hubiera bebido agua según la costumbre de los gentiles era una evidencia de que esa era la cosmovisión que prevalecía en sus vidas.

Cosmovisión que para la óptica del mundo era un comportamiento normal, pero para Dios no era aceptable. ¿Por qué?

Porque El Señor siempre enseñó a su pueblo a practicar el dominio propio. A no ceder a sus apetitos carnales. A hacer una correcta administración de las bendiciones que el les daba. Pensando primero en los más débiles y necesitados. Asegurando el bienestar de los demás por encima del suyo propio. Y en esto radicaba la prosperidad del pueblo de Dios. Si yo velo por sus necesidades usted va a velar por las mías. Por lo tanto, ni usted ni yo vamos a padecer.

Pero cuando nos engullimos en nuestros propios apetitos carnales, sin pensar en los demás, pensando que no hay mañana que hay que saciarnos hoy, ese comportamiento destructivo nos llevara a la ruina a todos.

En tiempo de guerra y escasez como los que estaban viviendo eran llamados a practicar la mensura por el bien de todos. No a desbocarse con lo que tuvieran a su alcance sin pensar en los demás. Eso es lo que hacen los gentiles. Mas no el pueblo de Dios.

¿Qué tiene que ver esto con nosotros? ¡Todo! Dios forma nuestro carácter recordándonos y haciéndonos conscientes de nuestra identidad en Cristo. Como cristianos no podemos participar de las costumbres paganas que tiene el mundo.

El mundo celebra una feria patronal en honor a un baal al que la ciudad esta consagrada. Esa celebración no tiene nada que ver con nosotros. Un cristiano no tiene nada que andar haciendo ahí participando de las celebraciones del mundo.

Aunque para su familia sea normal, para otros “cristianos” sea normal, para sus amigos sea normal.

Debe haber una distinción entre lo santo y lo profano. Esa es la distinción que Dios demanda de su pueblo.

En tiempos de guerra somos llamados a ejercer el dominio propio. En aquel tiempo el pueblo de Dios experimentaba una guerra de cosmovisiones para determinar lo que era normal y lo que no. Si obedecemos la cosmovisión del mundo acerca de lo que es normal permaneceremos esclavos de nuestros enemigos, es decir, nuestros propios vicios y pecados. Mientras que, si nos conformamos a la cosmovisión de Dios, seremos libres del pecado y esclavos de Cristo.

Los cristianos hoy en día seguimos peleando esa guerra. El mundo trata de determinar para nosotros lo que es normal. Parejas homosexuales son normales, quitar la vida de seres inocentes es normal, vivir sin honrar a Dios es normal. No ir a la iglesia y hacer mis cosas el domingo es normal. Y esto es correcto si usted no es parte del pueblo de Dios.

Pero si usted se considera cristiano o cristiana, el mundo no es quien dicta lo que es normal para usted. Quien dicta lo que es normal para nosotros es Dios.

Y Dios nos dice en Levítico 10:10

*y para que hagáis distinción entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio.*

No nos podemos conformar al mundo. Debemos vivir a la luz de nuestra nueva identidad en Cristo. La gente debe vernos como radicales, raros, extraños, desadaptados sociales, eso es lo normal. Eso es lo correcto. Si el mundo nos ama, hay algo mal en nosotros. Pero si el mundo nos odia, esa es nuestra nueva normalidad nos dice el Señor Jesucristo:

*Juan 15:18–19 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. 19Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.*

Vivir conscientes de nuestra identidad en Cristo implica que hagamos todas las cosas radicalmente a los demás. No por llevarles la contrario sino entendiendo que mientras ellos lo hacen por una ganancia personal, nosotros lo hacemos para lo Gloria de Dios. Eso no significa que podemos hacer lo que queramos mientras sea para la gloria de Dios, eso significa que hacemos lo que el Señor manda, en obediencia a su palabra. Y cuando hay frutos en nuestra vida a causa de esa obediencia y esa piedad, eso es vivir para la Gloria de Dios.

Como cristianos no podemos dejarnos llevar por nuestros deseos y apetitos carnales. Debemos sojuzgar nuestra carne, refrenar nuestros deseos, impulsos comportamientos y aun nuestras palabras, practicando el dominio propio.

Eso es evidenciar el carácter de Cristo.

### 3. LA DETERMINACIÓN. (VR. 8)

Jueces 7:8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

No puedo ni imaginar la presión que ha de hacer sentido Gedeón en ese momento. Presión por dos frentes. En primero lugar saber que tendría que enfrentar un ejército numeroso como un enjambre de langostas con apenas 300 hombres. Estos son los verdaderos 300, no los espartanos en la batalla de termopilas. Realmente eso es fe. Para ese momento había preparado a Gedeón.

Es fácil enfrentar los enemigos cuando son externos. Pero cuando están dentro de la casa, ese es otro cuento. El segundo frente de presión que tenía Gedeón era decirle a 9,700 hombres que el mismo había convocado, no sabe que: ya no los necesito. Váyanse para su casa.

Pero mis hermanos, una vez que Dios ha evidenciado la falsedad en nuestras vidas y la mundanalidad es necesario obedecer. Dilatar la consciencia es pecado.

Cuando Dios nos muestra que hay algo que tenemos que cortar de nuestra vida, debemos cortarlo de raíz y no volver a él nunca más. Porque si no lo que estamos haciendo es jugar a ser cristianos y tomar con ligereza la gracia de Dios. Tenga mucho cuidado con eso, porque Dios se cansa. Y al que toma por hijo lo disciplina. Y las disciplinas de Dios, usted no quiere saber cómo son. En tiempos de David exterminaron una 3era parte del reino de Israel sin que ellos tuvieran nada que ver con el pecado de David. En el caso de faraón la disciplina le costó la vida de su propio hijo. Cuando no obedeces con tu propia vida, Dios te va a quitar aquello que más amas. Porque deberías de amar mas a Dios que eso que tu amas actualmente. Llámese bienes materiales, seres queridos, trabajo, pasatiempos, amantes, etc.

Cuando Dios te muestre que algo es incompatible con su voluntad, debes sacarlo de tu vida sin dilación. así como el perdona nuestros pecados

*Miqueas 7:18–19 El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.*

*Hebreos 10:17 Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.*

¿Se imagina que el volviera a desenterrar nuestros pecados para estarnos recordando a cada rato cuanto nos ha perdonado? Eso seria un martirio perpetuo.

Cuando Dios perdona, lo hace perfectamente. Sin volver atrás.

Claro cuando no hay arrepentimiento por supuesto que nos recuerda, de que otra manera buscaríamos el perdón. Pero una vez que perdona, jamás se vuelve a acordar de nuestros pecados.

No como el mundo que dice: Te perdono, pero no se me olvida. Eso no es perdón.



El verdadero perdón es, según el Dr. Richard Barcellos, nuestro profesor de Hermenéutica en el Seminario Bautista Confesional:

Nunca mas traer la falta cometida a memoria, nunca mas discutirlo con otros, y nunca mas presentarlo delante de Dios. Si un asunto ya esta perdonado, entonces ya esta olvidado. Este es el perdón perfecto de Dios. Dios es radical en cuanto al perdón que nos ofrece. Es todo o nada. Es asombrosa la determinación de Dios. Dios es serio en cuanto estos asuntos. Porque este es el negocio de Él, perdonar nuestros pecados. Lo mejor es que el absorbe el costo y lo otorga gratuitamente a nosotros.

De manera que, si Dios no juega con el perdón de nuestros pecados, nosotros tampoco deberíamos estar jugando con la practica de ellos. Una vez que hayan quedado evidenciados debemos erradicarlos seriamente de nuestra vida, sin volver a ellos cada vez que nos sintamos necesitados de ellos. Eso es determinación.

La determinación evidencia el carácter de Cristo. Dios forma su carácter en nosotros poniendo determinación en nosotros para no volver a nuestros pecados como el perro vuelve a su vomita y la puerca lavada al cieno.

Vemos un claro ejemplo de esto en Daniel

*Daniel 1:8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.*

Los enemigos del cristiano no cesaran en acosarlo. Pero el cristiano debe depender cada vez mas de Dios, vivir consciente de su identidad en Cristo y Determinar en su corazón no contaminarse. Eso es carácter cristiano.

Cuando permitimos que a través de las pruebas Dios moldee nuestro carácter a través de estas 3 áreas, nosotros estaremos creciendo en madurez espiritual. ¿Quién es una persona espiritualmente madura? Una persona que se despoja de toda falsedad y constantemente ataca su pecado en lugar de dejarse vencer por él. No se conforma a la imagen del mundo, sino que lucha cada día por conformarse mas a la imagen de Cristo. No visita diariamente su pecado, sino que una vez que lo identifica resuelve en su corazón hacerlo morir y determina vivir para Cristo sin dar marcha atrás. Cuando nuestro carácter luzca de esta manera, El Señor nos dará la victoria sobre nuestros enemigos.

**Oremos al Señor.**